



Gato Barbieri y John Coltrane (Gato Barbieri In Memoriam)



Leandro "Gato" Barbieri. Fotografía de Desconocido – revista Gente y la actualidad,

Año 6 número 235, enero 1970, Buenos Aires,
Dominio público,
https://es.wikipedia.org/wiki/Gato_Barbieri#/media/File:Gato_Barbieri.JPG

El descubrimiento de la música de John Coltrane a través de los discos tuvo efectos decisivos en la formación de un saxofonista argentino, Leandro "Gato" Barbieri. Poco antes de abandonar Argentina para instalarse en Europa – donde tocaría y grabaría con Don Cherry, convirtiéndose en uno de los abanderados del free jazz-, quiso enviar a Coltrane un regalo por medio de un amigo, para darle las gracias por todo lo que su música le había aportado. Se trataba de un soberbio estuche para saxo tenor, en cuero verde, totalmente hecho a mano, revestido de seda en su interior, con la palabra TRANE grabada en letras de oro sobre la cubierta, ofrecido por Gato y su esposa Michelle.

El estuche fue entregado a Coltrane, pero sin conocer en absoluto la identidad del expedidor, pues Barbieri se había contentado con indicar: "De parte de un amigo de Buenos Aires".

Al año siguiente los Barbieri se instalaron en Roma. Cuando se enteraron de que Coltrane iba a tocar en Milán, fueron allí a escucharlo. Al acabar el concierto se acercaron al camerino para conocerle. Allí, en un rincón, vieron el estuche que le habían enviado.

"¡Ah! así que sois argentinos", exclamó Coltrane cuando fueron presentados. Y , señalando con el dedo el famoso estuche, dijo: "Precisamente es un argentino quien me ha hecho el regalo. Lo utilizo siempre".

Cuando Barbieri reveló que él era el argentino en cuestión, Trane le dio las gracias efusivamente. Después, con tanta seriedad como humor, añadió: "¿Crees que podrías enviarme

otro para el soprano?".

Gato Barbieri (1932 – 2016) *In Memoriam*

Reproducido de *El Gran Jazz. Volumen 5* de **Juan Claudio Cifuentes, Federico Gonzáles, Carlos González, Carlos Sampayo, Jorge García y Federico García Herraiz**. Ediciones del Prado. 1995. ISBN: 84-7838-606-8



**Sr. Barbieri, para algunos,
tu tango... no fue tan hermoso.
Por Mariche Huertas de la
Cámara**



Habían madrugado mucho para empezar el rodaje y ya tenían hambre. Estaban en el ecuador del filme, decidieron que en el almuerzo perfilarían los detalles de las escenas que quedaban. A Bernardo siempre le había gustado dejar que sus actores aportaran ideas e improvisaran, aunque se salieran del *script*. Mientras esperaban los *tagliatelle* (la comida italiana la llevaban en la sangre), el camarero les sirvió un par de cervezas acompañadas con un poco de pan y un buen trozo de mantequilla. Cuando Marlon empezó a untar con cierta parsimonia la mantequilla, miró a Bernardo y sin mediar palabra, ambos supieron como iba a ser la siguiente escena. Paul sodomizaría a Jeanne ayudándose de un lubricante muy especial. Decidieron que a la niña no le iban a decir nada hasta el último momento para que no se les rebelara. Su interpretación sí que iba a ser auténtica.

“Me enfadé, pero no pude negarme. Debería haber llamado a mi abogado o a mi agente, porque no se puede obligar a un actor a hacer algo que no está especificado en el guión. Pero por entonces yo era joven y no lo sabía”.

“Me sentí humillada casi violada por los dos, Marlon y Bernardo. Después de la escena Marlon ni me consoló, ni me pidió disculpas. Menos mal que solo requirió una toma”.

Jamás volvió a aparecer desnuda en una película, tuvo varios intentos de suicidio, se hizo adicta a las drogas y se volvió lesbiana. Bernardo Bertolucci se hizo más rico con esta película y Brando (1) también, y mucho; aunque dijo que se sintió “manipulado”. A Maria solo le pagaron 2.500 libras (¿manipulado...?).

Escuchar la bella banda sonora de Gato Barbieri (3) fue seguramente una tortura para María y quien sabe si para Marlon y ¿para Bernardo Bertolucci?

“Son cosas graves, pero las películas se hacen así. Las provocaciones son a veces más importantes que las explicaciones” afirmó Bertolucci (2)

Por cierto, aunque la violación por sodomización no fue real, las lagrimas de María... sí.

Siento Sr. Barbieri que tu tango, para algunos... no fuera tan hermoso.

© Mariche Huertas de la Cámara

(1) Brandon evitaba hablar de la película siempre que le preguntaban, decía no tenía nada interesante que contar.

(2) Bertolucci, dos años después de fallecer Maria de un cáncer de pulmón, reconoció en una conferencia en la Cinemateca Francesa, que su comportamiento, durante el rodaje del Ultimo Tango en París, fue despreciable al no explicarle a la actriz que solo tenía 19 años, esa escena.

(3) En plena lucha contra la muerte de Michelle, la adorada esposa de Barbieri, que hizo que el músico abandonara los escenarios y se convirtiera por algún tiempo en su enfermero, inició la grabación de *Qué Pasa* y el primer tema que quiso registrar, en ese profundo dolor, fue “Granada” pocos meses después, Michelle murió.

en <https://marichehuertas.wordpress.com/2016/04/04/sr-barbieri-para-algunos-tu-tango-no-fue-tan-hermoso-por-mariche-huertas-de-la-camara/>